



Consejo de Seguridad

Sexagésimo noveno año

Provisional

7251^a sesión

Miércoles 27 de agosto de 2014, a las 10.15 horas

Nueva York

<i>Presidente:</i>	Sir Mark Lyall Grant	(Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte)
<i>Miembros:</i>	Argentina	Sra. Perceval
	Australia	Sra. King
	Chad	Sr. Cherif
	Chile	Sr. Barros Melet
	China	Sr. Wang Min
	Estados Unidos de América	Sr. Dunn
	Federación de Rusia	Sr. Churkin
	Francia	Sr. Lamék
	Jordania	Sra. Kawar
	Lituania	Sra. Murmokaitė
	Luxemburgo	Sr. Maes
	Nigeria	Sr. Laro
	República de Corea	Sr. Oh Joon
	Rwanda	Sr. Nduhungirehe

Orden del día

La situación en Libia

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506. Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).



Se abre la sesión a las 10.15 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Libia

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito a los representantes de Alemania, Italia y Libia a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia, Sr. Tarek Mitri, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Los miembros del Consejo tienen ante sí el documento S/2014/629, que contiene el texto de un proyecto de resolución presentado por Australia, Francia, Alemania, Italia, Jordania, Luxemburgo, la República de Corea, Rwanda y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.

Entiendo que el Consejo está dispuesto a proceder a la votación del proyecto de resolución que tiene ante sí. Someteré ahora a votación el proyecto de resolución.

Se procede a votación ordinaria.

Votos a favor:

Argentina, Australia, Chad, Chile, China, Francia, Jordania, Lituania, Luxemburgo, Nigeria, República de Corea, Federación de Rusia, Rwanda, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Estados Unidos de América

El Presidente (*habla en inglés*): Se han emitido 15 votos a favor. El proyecto de resolución ha sido aprobado por unanimidad como resolución 2174 (2014).

Tiene ahora la palabra el Sr. Mitri.

Sr. Mitri (*habla en inglés*): En los últimos días, la gravedad de los enfrentamientos armados, que son a la vez la causa y la consecuencia de las profundas divisiones entre las facciones políticas libias, ha adquirido una magnitud sin precedentes, y resulta verdaderamente alarmante. El Consejo de Representantes ha determinado que los grupos que combaten bajo el nombre de Fajr Libia —el Amanecer de Libia— y Ansar Al-Sharia son terroristas y criminales. La coalición Fajr Libia acusó al

Gobierno de transición y al Consejo de Representantes, cuyos miembros acaban de ser elegidos, de infringir la declaración constitucional y perder legitimidad, al considerar una traición su solicitud de intervención extranjera. Pidieron al ex Congreso Nacional General que se reuniese. Dicho órgano, cuyo mandato terminó con la elección del nuevo Consejo de Representantes, nombró Primer Ministro al Sr. Omar Al-Hasi y le pidió que formara un Gobierno de “salvación nacional”.

Desde mi última exposición informativa ante el Consejo, el 17 de julio (véase S/PV.7218), los combates armados, exacerbados por los ataques aéreos, han continuado casi de manera ininterrumpida en Trípoli, Benghazi y otras partes del país. En Trípoli, se ha producido un movimiento de población sin precedentes, en un intento de escapar de los combates. Las cifras más conservadoras apuntan hacia alrededor de 100.000 desplazados, a las que se añaden otras 150.000 personas, entre las cuales se encuentran muchos trabajadores migratorios, que han huido del país buscando refugio en el extranjero. Se ha producido un deterioro general de las condiciones de vida. Hay escasez de alimentos, combustible y electricidad. La partida de personal médico extranjero y la falta de provisiones médicas han hecho que la difícil situación de la población civil se vuelva más crítica. El aumento de la delincuencia ha contribuido a un empeoramiento de la situación. También es probable que los enfrentamientos lleven a una dispersión de restos explosivos de guerra y de municiones sin detonar, lo que supondría otra amenaza para la población civil.

El uso de armas pesadas por todas las partes en zonas densamente pobladas ha propagado el terror y ha contribuido a un aumento de las víctimas mortales entre la población inocente, incluidos los niños. Además, se han producido muchos casos de secuestro, quema de viviendas, saqueos y otros actos de venganza. El daño causado en la infraestructura pública de las partes meridional y occidental de Trípoli —incluidos el aeropuerto, el principal almacén de petróleo y carreteras y puentes— solo puede caracterizarse de trágico.

En el este, continúan los enfrentamientos entre dos coaliciones de fuerzas formadas por unidades del Escudo de Libia, brigadas armadas y el grupo extremista Ansar Al-Sharia, por un lado, y las fuerzas aliadas al General Khalifa Haftar y las fuerzas especiales del ejército, por el otro. La violencia ha causado un número considerable de víctimas civiles.

La última vez que informé al Consejo, notifiqué la evacuación de personal internacional de la Misión de

Apoyo de las Naciones Unidas en Libia (UNSMIL) a consecuencia de la escalada del conflicto y los enfrentamientos en la zona de Janzour y alrededores, donde están ubicadas nuestras instalaciones. Seguimos recalcando que se trata de una medida temporal y que el personal volverá a desplegarse una vez lo permitan las condiciones de seguridad.

A pesar de esa medida, la Misión ha estado ocupándose de cerca de la situación en Libia. El 7 de agosto, un pequeño equipo dirigido por mi adjunto se desplazó a Trípoli para estudiar las posibilidades de un alto el fuego incondicional. La visita a Libia estuvo facilitada por la Embajada italiana, y quisiera dar las gracias a Italia por su generosidad. Durante 12 días, la delegación se reunió con una gran diversidad de agentes políticos y militares. Si bien todos ellos respondieron constructivamente a nuestras propuestas, está muy claro que queda mucha labor por hacer para disipar la desconfianza entre las partes en el conflicto.

Si bien la Misión se propone dar continuidad a esas conversaciones, consideramos que conviene transmitir un mensaje claro a las partes beligerantes para recordarles sus obligaciones con arreglo al derecho internacional humanitario. Considero que con la resolución 2174 (2014) precisamente se ha hecho eso, a la vez que se ha recalcado la necesidad de una colaboración constructiva por su parte con un diálogo político facilitado por las Naciones Unidas.

El 4 de agosto, asistimos a la sesión inaugural del Consejo de Representantes en Tobruk, cuyos miembros acaban de ser elegidos. Lamentablemente, los distintos esfuerzos desplegados, incluidos los nuestros, por llegar a un acuerdo sobre cuestiones de procedimiento y otras cuestiones conexas no garantizaron la plena participación de todos los miembros elegidos. Varios representantes decidieron boicotear las sesiones. A la vez que recalcamos la importancia de proteger la frágil transición de Libia, con el Consejo de Representantes como único órgano legislativo elegido legítimamente, también declaramos que conviene hacer todo lo posible para permitir a los parlamentarios que boicotean al Consejo de Representantes sumarse a sus colegas.

Los hechos ocurridos en las últimas semanas en el campo de batalla libio son muy preocupantes. En particular, condenamos enérgicamente los bombardeos indiscriminados. Los responsables de la muerte de civiles y de la destrucción de propiedad privada e infraestructura pública, así como los responsables de malos tratos y torturas a prisioneros, deben rendir cuentas de

sus actos. Son especialmente preocupantes los informes procedentes de Derna en el sentido de que un grupo extremista ha llevado a cabo juicios y ejecuciones sumarios al margen del sistema judicial.

En ese sentido, celebro la declaración de 17 de agosto del Fiscal General de Libia sobre su intención de investigar delitos cometidos durante los recientes enfrentamientos en Trípoli. Insto a su oficina a que ponga en marcha investigaciones imparciales, incluso si no se reciben quejas oficiales. También acojo positivamente las recientes declaraciones del Fiscal de la Corte Penal Internacional y de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en las que se recuerda a todas las partes en el conflicto que los responsables de crímenes contra la población civil, así como quienes los ordenen o quienes no los detengan, podrán ser enjuiciados, al igual que quienes inciten a otros a la violencia.

La amenaza derivada de la propagación de grupos terroristas se ha vuelto real. Todos estamos al tanto de su presencia y sus actividades en varias ciudades libias. Por ahora, es muy posible que la caótica situación de seguridad y la capacidad muy limitada del Gobierno para frenar esa amenaza hayan abonado el terreno para que el peligro en Libia y otros lugares incremente.

En mi anterior exposición informativa calificué el diálogo político fallido del 18 y el 19 de junio, que me había propuesto convocar, de oportunidad perdida. En Libia, cada iniciativa de diálogo que no fructifica es una oportunidad perdida. Debemos recordar a los dirigentes políticos y a los comandantes de brigada libios que el diálogo sigue siendo la única alternativa a una confrontación armada prolongada. No hay solución militar posible, y el actual estancamiento se seguirá arraigando con el uso de la fuerza. Si bien la perspectiva de un acuerdo político parece distante, las Naciones Unidas no deben escatimar esfuerzos para traer a varios agentes a la mesa de diálogo. La intimidación y la difamación no nos deben distraer de la obligación de ser un mediador imparcial.

A excepción de una minoría que desconfía del papel de las Naciones Unidas en Libia o es hostil a ellas, la presencia de la UNSMIL goza de una aceptación generalizada y suscita muchas expectativas. La reivindicación principal y recurrente es que las Naciones Unidas contribuyan de manera más eficaz a la protección de la población civil. Puede que en Libia la presencia ampliada de las Naciones Unidas goce de un apoyo generalizado, pero siguen sin estar del todo claros las

modalidades y el tipo de apoyo que se pueden esperar de manera realista. Además, es muy necesario abordar seriamente la percepción errónea que puedan tener los libios como condición para un mayor compromiso de las Naciones Unidas en Libia.

Una vez más, se nos ha pedido que asumamos una función más importante en la construcción institucional. Una respuesta adecuada exigiría seguir desarrollando las capacidades de la UNSMIL. No obstante, ello no constituye una garantía del logro deseado. La experiencia anterior nos dice que, si no hay voluntad política colectiva ni prioridades nacionales claramente definidas por parte de Libia, es probable que la UNSMIL enfrente dificultades en el cumplimiento de su mandato. La titularidad nacional no solo consiste en garantizar que las medidas de las Naciones Unidas estén en consonancia con las estrategias de Libia, sino que también exige una receptividad permanente por parte de Libia al asesoramiento y la asistencia técnica subsiguientes. Además, la titularidad nacional de Libia incluye desplegar esfuerzos constantes para asegurar una coordinación eficaz del apoyo internacional. En virtud del mandato que el Consejo le ha conferido, la UNSMIL debe desempeñar un papel de liderazgo en este sentido, pero su éxito ha sido limitado. Es importante que Libia desempeñe un papel coherente que permita desplegar esfuerzos concertados. También es importante la disposición de todos los amigos de Libia a que sus actividades estén mejor coordinadas.

Al igual que en otros lugares de la región, las transformaciones radicales han propiciado nuevas oportunidades y han infundido esperanzas. La experiencia de Libia ilustra el hecho de que la transición entraña grandes riesgos, algunos de los cuales obedecen a lo que se percibe como conflictos de intereses y temores mutuos, el legado de más de cuatro decenios de régimen despótico, así como a las enemistades reactivadas y al odio reinventado en la lucha por el poder. Esos riesgos también incluyen la posibilidad de que el futuro de Libia se vea afectado por la polarización regional y las rivalidades mediadas. Es muy probable que aumente la amenaza de que fracasen los cambios iniciados por la revolución. La inversión de este descenso hacia una mayor inestabilidad e incertidumbre no ocurrirá a menos que los diversos agentes de la vida pública de Libia se comprometan, de palabra y obra, con un proceso político democrático. Ese proceso no puede reducirse a las urnas y al surgimiento de mayorías y minorías numéricas. Su avance depende de la defensa de los principios del pluralismo, la inclusión, la separación de poderes y la adhesión a valores y normas democráticos acordados.

Muchos libios siguen sintiendo escepticismo respecto del proceso político que tiene lugar en su país, y frustración ante sus élites políticas. La escasa participación en las dos elecciones más recientes es indicio de la erosión de la credibilidad. La decepción, agravada por el sufrimiento y el miedo generados por los enfrentamientos armados, aumenta el riesgo de un revés importante para Libia. Muchos libios, que están angustiados o decepcionados, se han puesto en contacto con nosotros y nos han escrito; pero hay muchos otros que rechazan el desaliento. No podemos eludir el deber de apoyarlos a todos, tanto a los decepcionados como a los decididos, en este período difícil de la historia de su país.

Por último, deseo expresar mi gratitud al Consejo por el apoyo que me ha prestado durante los dos años de mi mandato, que llegará a su fin muy pronto. Quisiera expresar también mi profundo agradecimiento a todo el personal de la UNSMIL y de las Naciones Unidas en Libia, tanto nacional como internacional, por el fervor infatigable que ha demostrado, a pesar de los enormes problemas con que ha tropezado y de los riesgos para su seguridad personal en el cumplimiento de su labor.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Mitri por su exposición informativa. En nombre de mis colegas del Consejo de Seguridad, quisiera expresarle nuestra gratitud por los esfuerzos que ha desplegado en los últimos años en relación con la situación en Libia.

Tiene ahora la palabra el representante de Libia.

Sr. Dabbashi (Libia) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Deseo expresarle mi gratitud por la oportunidad que me ha brindado de dirigirme al Consejo de Seguridad en esta sesión. Asimismo, quisiera felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo durante este mes, y doy las gracias a usted y a la delegación del Reino Unido por haber redactado la resolución sobre Libia (resolución 2174 (2014)), que se aprobó en el día de hoy. También agradezco las consultas celebradas respecto de esta resolución.

No obstante, quisiera señalar que no sé por qué no se invitó a la delegación de Libia a participar en toda la sesión, ni tampoco a ocupar un asiento en el Salón mientras se aprobaba la resolución. ¿Acaso es esta una nueva práctica del Consejo, que responde a un acuerdo unánime de sus miembros, o fue una decisión del Presidente o de la Secretaría? Lo cierto es que no sé por qué se obró de ese modo. ¿Hay acaso un mensaje específico que el Presidente o el Consejo desean enviar a la delegación de Libia?

Deseo dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Tarek Mitri, por su exposición

informativa. Habida cuenta de que el Sr. Mitri nos dejará pronto, quisiera encomiar sus conocimientos, su capacidad, su dedicación, su paciencia y todos sus esfuerzos encaminados a ayudar a Libia a salir de la difícil situación actual. Quisiera recalcar también que, durante su mandato de dos años como Jefe de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia (UNSMIL), él ha forjado relaciones de amistad y se ganó el respeto de todos los que están familiarizados con el mandato de la UNSMIL y la difícil situación política y de seguridad que impera en Libia. Tengo la firme convicción de que la mayoría del pueblo libio respeta al Sr. Mitri y le está agradecido. Sin duda, todos los que han conocido al Sr. Mitri lo consideran un hermano y un amigo. Puesto que ha decidido renunciar a sus funciones, solo podemos desearle mucho éxito en su carrera futura. Quedamos a la espera de sus memorias.

También quisiera aprovechar esta oportunidad para acoger con beneplácito el nombramiento del Sr. Bernardino León, quien reemplazará al Sr. Mitri. Como Representante Especial de la Unión Europea para Libia, conoce bien la situación y la Misión en Libia. Quisiera felicitarlo por la confianza que el Secretario General ha depositado en él y reiterarle que el Gobierno de Libia desplegará todos los esfuerzos posibles para ayudarlo en el cumplimiento de sus tareas.

Como naturalmente sabe el Consejo, la situación en Libia es complicada. No obstante, a partir del 13 de julio la situación se ha complicado aún más, y amenaza con convertirse en una guerra civil a gran escala si no se actúa con cuidado; esta atañe especialmente a todas las partes interesadas. Personalmente, siempre he descartado la posibilidad de que estalle una guerra civil, pero la situación ha cambiado. En el pasado, los incidentes de seguridad fueron limitados, aislados y poco frecuentes, pero los nuevos enfrentamientos ocurridos en Trípoli y sus alrededores tuvieron lugar entre dos grupos armados que utilizan armas pesadas. Cada uno de esos grupos tiene aliados en otras regiones del país. Lamentablemente, esos dos grupos armados fueron los primeros agentes que participaron en la revolución de 17 de febrero. Lucharon juntos contra la dictadura y la tiranía. Asimismo, fueron los grupos más fuertemente armados en el período que siguió a la revolución.

Son muchos los que consideran que el arreglo de distribución del poder entre ambos grupos, la supervisión de Trípoli, los actos terroristas perpetrados por ellos contra las autoridades del país y su injerencia en la labor del Consejo Nacional de Transición son las causas principales del presente caos. Sin embargo, hay que

reconocer también que uno de los dos grupos respalda actualmente al Consejo de Representantes y al Gobierno, en tanto que el otro se opone al Consejo de Representantes y al Gobierno y está cuestionando su legitimidad.

No se trata de determinar quién tiene razón y quién no la tiene en el marco de esos últimos enfrentamientos, ya que todos los grupos armados en Libia, incluidas las unidades del ejército, actúan en la mayoría de los casos fuera de la ley. Esos grupos no responden ante el Ministerio de Defensa ni ante el Gobierno. Sin embargo, debo decir que la destrucción que se inflige a las instituciones del Estado y los ataques que se cometen contra el aeropuerto de Trípoli y las aeronaves; la sede del Gobierno, de los Ministerios y de las instituciones del Estado son, en su totalidad, actos que pueden considerarse graves delitos, de los que son responsables sus autores y sus instigadores. Asimismo, esos agentes tienen que asumir la responsabilidad por la muerte de civiles inocentes, especialmente de los jóvenes que se han visto impelidos al perjudicial camino de la guerra, y por los desplazamientos de personas, el saqueo de viviendas, el pillaje de bibliotecas públicas, todos ellos graves delitos en los que tiene jurisdicción la Corte Penal Internacional. En efecto, la Corte ha iniciado sus investigaciones sobre esos delitos.

Todos los enfrentamientos armados, independientemente del lugar en el que se produzcan, generan siempre nueva animosidad y nuevos motivos de represalia, dando lugar a una nueva atmósfera que no deja margen a la paciencia y la tolerancia. Lamentablemente, en Libia la mayoría de los dirigentes políticos y religiosos, así como también los medios de comunicación, están incitando al combate y hacen caso omiso de la ley y de las instituciones del Estado. Ninguno de ellos aboga hoy por la tolerancia, el amor o la fraternidad, ni por abstenerse del uso de la violencia o permitir que prevalezcan los principios de la justicia y la igualdad. Lamentablemente, los principios y preceptos del islam no han arraigado en los corazones de los combatientes.

En los medios de comunicación se oyen numerosas voces vigorosas que solamente difunden rumores, incitan a la violencia y tergiversan los hechos. Muchas de esas voces pertenecen a personas con doble nacionalidad, que viven fuera del país con sus familias, que no se preocupan por quienes han muerto o por la destrucción, que solo actúan con sus propios intereses en mente.

Es urgentemente necesario ayudar al pueblo libio a desarmar a esos grupos, en particular a los que poseen armas pesadas. Esa es la única manera de garantizar que

se ponga fin a la matanza y que se salve la vida de los jóvenes que están siendo utilizados por los políticos. Los que se aferran al poder están utilizando a los jóvenes para atizar una guerra sucia que transgrede todos los principios religiosos y morales. Esos principios son la única garantía de que la guerra no tenga lugar en las ciudades ni genere el desplazamiento de la población, algo que hemos visto en las últimas semanas.

Estimo que la única opción para los grupos armados si quieren llevar una vida normal y tener algún futuro es respetar la decisión del Consejo de Representantes de que se disuelvan los grupos armados y depongan las armas. En ese sentido, deben ocurrir dos cosas. Primero, los grupos deben comprender la importancia de reformar el ejército. Segundo, los grupos armados deben aceptar la presencia de una fuerza árabe y musulmana, de tamaño limitado, para ayudarlos a deponer y destruir las armas. Estimo que cuando el Consejo de Representantes haya nombrado a un Jefe de Estado Mayor procedente de las filas de los revolucionarios se generará una nueva cultura en el seno del ejército. Espero que todos los grupos armados colaboren con el nuevo Jefe de Estado Mayor una vez que se hayan disuelto los grupos armados.

La situación en Trípoli y Benghazi ha obligado al Consejo de Representantes a celebrar reuniones fuera de ambas ciudades, lo cual no contraviene la declaración constitucional, en la que se estipula que la sede del Consejo de Representantes sea la ciudad de Benghazi, pero que el Consejo puede celebrar reuniones en otras ciudades. La comunidad internacional debe ayudar al Consejo de Representantes y al Gobierno de Libia a mantener el control del Estado y de la totalidad del territorio del país, luchando contra el terrorismo y desarmando a los grupos armados.

Acogemos con agrado el papel que desempeñan los países de la región para ayudar a las autoridades libias a restaurar la paz y la estabilidad. Acogemos con beneplácito el resultado de la reunión de Ministros de Relaciones Exteriores celebrada el 25 de agosto en El Cairo. En el comunicado final de dicha reunión se establecen diversos elementos, que incluyen, en primer lugar, poner fin a todos los enfrentamientos armados a fin de facilitar el proceso político y celebrar un diálogo con todos los partidos políticos que han renunciado a la violencia para lograr la reconciliación y redactar una nueva constitución nacional. En el comunicado se hace hincapié en el importante papel de los países de la región, especialmente en cuanto al seguimiento de la situación en Libia a medida que evoluciona y la importancia de

que Libia participe en todas las iniciativas regionales e internacionales para encontrar una solución a la crisis.

En segundo lugar, se exige que todas las milicias y los agentes armados depongan sus armas mediante un enfoque gradual. Los grupos también deben renunciar a la opción militar en el contexto de un consenso entre todos los partidos políticos para dejar de lado la violencia gracias a un mecanismo que los países de la región apoyen.

En tercer lugar, en el comunicado se hace hincapié en que las partes extranjeras deben abstenerse de exportar armas a grupos ilícitos en Libia, y se destaca la importancia de promover la vigilancia en aeropuertos y otros puntos de entrada en Libia. Por otra parte, el Estado libio es la única parte que puede solicitar la importación de armas, y solo tras lograr la aprobación del Comité de Sanciones.

En cuarto lugar, se subraya la importancia de luchar contra el terrorismo en todas sus formas, eliminando sus fuentes y enfrentando la delincuencia organizada transnacional y todas las actividades ilícitas.

En quinto lugar, se señala la necesidad de promover el papel de las instituciones legítimas del Estado, como el Consejo de Representantes; establecer las instituciones del Estado, incluidos la policía y el ejército; y rehabilitar esas instituciones por medio de programas concretos encaminados a restablecer la paz. El objetivo, en este sentido, es sentar las bases para la estabilidad y la paz, así como para impulsar el desarrollo.

En sexto lugar, se plantea la necesidad de apoyar al Gobierno de Libia para que pueda ejercer el control sobre sus fronteras con los países vecinos por medio de un programa integral y poner fin a todas las actividades de exportación ilícitas.

En séptimo lugar, se insiste en la necesidad de establecer un mecanismo para adoptar medidas cuando se produzca un incumplimiento del régimen de sanciones, incluso en lo que respecta a sanciones selectivas contra personas y entidades que socavan la estabilidad y la situación política.

La resolución que acaba de aprobar el Consejo de Seguridad es un hito positivo que envía un mensaje muy claro a las partes en el conflicto. Sin embargo, el pueblo libio todavía espera esfuerzos activos por parte de la comunidad internacional, de conformidad con el plan aprobado por el Consejo de Representantes y el Gobierno. Ese plan, que presenté al Consejo ayer y que solicité fuera distribuido como documento oficial, tiene como objetivo restablecer la seguridad y la estabilidad, disipar

el espectro del miedo y el terrorismo y permitir que las personas expresen libremente sus puntos de vista sin que se las acuse de tomar partido o se las amenace con el asesinato o el secuestro. Esas son prácticas que emplean los grupos armados contra figuras políticas, activistas de derechos humanos y todos aquellos que han huido del país debido a tales amenazas. Muchos han sido asesinados.

Por último, me gustaría decir que la libertad de expresión en Libia se ha visto limitada por las acciones de

los grupos armados y la falta de estado de derecho. Nuestra esperanza es que todas las partes pongan el interés público por encima de sus propios intereses personales.

El Presidente: No hay más nombres inscritos en la lista de oradores. Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para continuar el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 10.55 horas.